

CHILDS, B. S., *Teología bíblica del Antiguo y del Nuevo Testamento*. Ed. Sígueme, Salamanca 2011, 16 x 23'5, 768 pp.

Me parece oportuno resaltar desde el principio la fluidez y limpieza de la traducción, que no en vano es obra de Constantino Ruiz-Garrido. La obra está dividida en 7 capítulos, subdivididos a su vez en sus correspondientes secciones y apartados. Los dos primeros, *Preliminares* y *Búsqueda de un nuevo enfoque*, prácticamente constituyen una unidad de carácter introductorio. Conforme señala el autor, esta nueva disciplina nace con un claro rechazo a la metodología de la teología dogmática, cual es servirse de los textos bíblicos para confirmar sus formulaciones y consiguientemente rechaza también la dogmática. El carácter histórico-descriptivo de la Teología Bíblica (en adelante TB) estaría en contradicción con el carácter filosófico constructivo e incluso atemporal de la dogmática. Sin embargo, siendo la Biblia apoyo y soporte de la fe ¿qué sentido tendría una TB que no desembocara de alguna manera en una formulación de la fe? Una separación radical dejaría a la TB vacía de sentido.

Desde otro punto de vista, su misma estructuración en una serie de temas previamente catalogados lleva consigo el inconveniente de desenlazar lo que está íntimamente enlazado. Finalmente, una disciplina de profundo carácter histórico está expuesta a variaciones en consonancia con las nuevas aportaciones exegéticas. Dado que estas nuevas aportaciones no vaciaban el sentido de las anteriores, la TB se vio obligada a reconocer el valor de la exégesis tipológica. De acuerdo con esta manera de pensar, CHILDS dedica un recuerdo a los antiguos maestros cristianos desde san Ireneo hasta Calvino. Con estos antecedentes el autor acomete un trabajo muy personal: explorar un nuevo enfoque de la TB. Comienza con un estudio muy detallado del proceso que desembocó en la unión de ambos Testamentos (de pasada alude a la discusión entre católicos y luteranos sobre el canon del AT); unión que no ha destruido “la integridad de cada testamento particular. El AT da su verdadero testimonio en la medida en que... sigue siendo distinto del N. Es promesa, no cumplimiento. Sin embargo, su voz sigue resonando”. Callarla, sería absurdo. No en vano ya en los primeros siglos el desprecio de Marción hacia el AT fue condenado como herético. Al momento de ultimar la tarea de la TB presta atención, entre otras cosas, a la pretensión de separar la “explicación” de un texto de la “comprensión” del mismo, lo que adquiere especial relevancia en la lectura del AT. Leído desde una perspectiva cristológica, si identificamos “explicación” y “comprensión” quedaría anulada la explicación o sentido original que tiene de promesa. Por el contrario, separar de raíz “explicación” y “comprensión” rompería la unidad de ambos testamentos, la unidad de la Biblia cristiana. La postura de CHILDS es clara: “En mi opinión *erklären* y *verstehen* no deben considerarse como dos fases separadas y distintas, sino como dos partes de una única empresa que se encuentran dialógicamente relacionadas” (pg.96). Llegado el momento de precisar la tarea de la teología bíblica, la describe de la siguiente manera: “Esta disciplina tiene como finalidad fundamental entender las diversas voces que se escuchan dentro de la Biblia cristiana en su conjunto tanto en el NT. como en el A., como un testimonio del único Señor Jesucristo. El AT da testimonio de Cristo que aún no había llegado; el NT lo da del Cristo que se manifestó cuando llegó la plenitud de los tiempos” (p. 98). Dos testimonios o dos testigos no independientes sino interdependientes, pues “los dos se entienden y escuchan correctamente a la luz del Señor vivo...”, por ejemplo, Prov 8 y Jn 1. Tarea primordial de la TB consiste en explorar teológicamente la relación entre esta realidad de la que se da testimonio en dos maneras diferentes”. Tras afirmar el carácter teológico e histórico de la TB y de analizar su relación con la teología dogmática, se cierran estas dos partes, que pueden considerarse como introductorias.

En el capítulo tercero, *El testimonio específico del A.T.*, se propone el autor los siguientes objetivos: “1) establecer la situación inicial de un texto dentro de la historia de Israel; 2) seguir la trayectoria de su uso y aplicación dentro de la historia de Israel; 3) distinguir entre la unidad y la diversidad de la fe de Israel en el seno del AT.” (p. 111). Y establece con claridad que no se trata de una historia neutra, ni considera los textos como “fuente” de información crítico-histórica, sino como “testimonio” de la historia que, al escucharla Israel día tras día va configurando su vida; historia que llama *canónica* por cuanto es entendida como la entendía el pueblo que la vivía. En trece capítulos toca una serie de temas que van desde *La creación, De Edén a Babel, Tradiciones patriarcales, Tradiciones mosaicas...* hasta *La tradición de los salmos*. Indaga los orígenes del tema y va marcando sus resonancias a lo largo de esa historia *canónica*. Por ejemplo, en el capítulo *De Edén a Babel* –el más breve de todos– a una sucinta referencia a la formación de estos capítulos del Gn le sigue el apunte de sus resonancias en la posterior historia bíblica. Un excursus sobre *El problema teológico de la historia de Israel* cierra la tercera parte.

*El testimonio específico del NT* llena el capítulo cuarto. El autor así como abordó el testimonio del AT en el marco de la historia *canónica* de Israel, así también aborda el estudio de la historia de la tradición cristiana dentro de la misma tradición. Zarandeada esta tradición por

multitud de las cuestiones y discusiones inherentes, el autor hace un repaso de las mismas y de paso va marcando su postura. Siendo el campo del NT más reducido que el del A. los temas estudiados son numéricamente menores: *El evangelio paulino, La formación de los evangelios, Los cuatro evangelios, El testimonio del libro de los hechos y La era pospaulina*. Con referencia al *Evangelio paulino* se analizan estos puntos: la discutida relación de Pablo con el helenismo, la presentación de su predicación como “evangelio” y la supuesta distancia existente entre el evangelio de Jesús y la predicación de Pablo; el uso que hace el Apóstol del AT ofreciendo datos estadísticos y algunos ejemplos de cómo el Apóstol altera el sentido original del texto mediante su comprensión cristológica; termina con una breve exposición de los puntos capitales de la teología paulina: cristología, la justificación por la fe, la ley y la justicia, Israel e Iglesia.

El c. V contiene un ensayo de exégesis en el contexto de la TB. Un texto del AT, Gn 22,1-19, y otro del N, Mt 21,33-46. Me voy a fijar en el primero. Se trata de un texto polifacético, muy estudiado. CHILDS comienza afirmando la importancia de los vv. 15-18 que contienen la renovación de la promesa hecha a Abrahán y que algunos consideran una añadidura posterior nada relevante. El encabezamiento: *Después de estas cosas Dios puso a prueba a Abrahán* marca la diferencia existente entre Abrahán y el lector frente al contenido del relato. El v. 14 *Abrahán puso a aquel lugar el nombre de “Yahvé ve” y todavía se dice hoy día. En el monte de Yahvé él es visto*” (sigo la traducción del texto) enlaza con la respuesta de Abrahán a su hijo camino del monte y a la vez con la indicación de que *hasta el día de hoy en el monte de Yahvé él es visto* está aludiendo a la continua presencia de Dios entre su pueblo. Finalmente la presencia de estas tres palabras *carnero, holocausto y aparecer* (verbo que confirma la aceptación divina del sacrificio) vuelven a encontrarse en el Lv 8-9.16 cuando trata de los sacrificios y del día de la expiación. De esta manera la singular experiencia de Abrahán y el culto de Israel conducen a la conclusión de que los sacrificios y festivales de Israel son eficaces en virtud de “la atadura de Isaac”. De esta manera Gn 22 continúa aplicándose en la historia de Israel. Y pasando al NT –afirma CHILDS– bajo la superficie del texto se perciben claramente ecos del relato del Gn en Mc 1,9 par, en Jn y sobre todo en Rm 8,32. En cuanto a la historia de la exégesis cristiana, se mencionan las interpretaciones alegóricas cuyas huellas aún perduran. Ahora bien, ¿cómo reflexionar sobre Gn 22 desde la perspectiva de la TB? Por de pronto ambos testamentos o testimonios apuntan a un mismo centro. El testimonio de Gn 22 es un incidente particular e irrepetible de la vida de Abrahán. A pesar del conflicto desconcertante –desconcertante para el patriarca– entre la promesa y el mandato, el AT da testimonio de que Dios es fiel a su promesa *hasta el día de hoy*, es decir, siempre. Testimonio que recoge el NT. Dios *no escatimando a su propio hijo, sino que lo entregó por nosotros*. Por lo tanto el parangón entre Dios y Abrahán está más destacado que el de Isaac y Cristo. En Abrahán se evidencia su inquebrantable fe y confianza en la fidelidad de Dios puesta a prueba. Al final Dios graciosamente premia la fe de Abrahán y provee para el sacrificio. Dios termina proveyendo su propio sacrificio en el carnero y definitivamente en su Hijo. La distinción entre explicación y comprensión está bien clara y clara también su convergencia.

En el c. VI, el más amplio de la obra, desarrolla 10 temas, *La identidad de Dios, Dios creador...* para terminar en *La configuración de la vida obediente: la ética*. Y a modo de apéndice final el c. VII en el que hace un breve repaso de su punto de vista sobre la lectura de la Escritura cristiana en contraste con otras maneras de pensar, en especial en lo que se refiere al AT.

La obra de CHILDS se distingue por su firme desarrollo. Paso a paso no rehúye las cuestiones que le salen al paso y en todas manifiesta su manera de pensar, consiguientemente tropezamos con un cúmulo de datos impresionante; menciona el ala conservadora y la margina; con un sentido muy práctico al final de cada apartado ofrece la correspondien-

te bibliografía; además del índice de autores, de citas bíblicas y general al final de la obra, al principio nos ofrece un índice del contenido, de abreviaturas y en el prólogo que encabeza este voluminoso estudio (766 págs) nos muestra CHILDS cuáles son sus avales académicos; por cierto, que son impresionantes.— *J. Gómez.*